

Venimos de Guatemala, un país pluricultural y multilingüe, y se podría pensar que es difícil trabajar por sus características particulares, pero Guatemala cuenta con muchos laicos comprometidos, que realizan la labor evangelizadora en cada una de las distintas Diócesis. Podemos contarles que, de las 15 Iglesias particulares, en 12 de ellas hay un equipo de Pastoral Familiar.

Nosotros somos los esposos Ibarra Ochoa, Jorge y Marta, tenemos 30 años de casados, 2 hijos y hace 11 años estamos sirviendo en Pastoral Familiar de la Comisión Nacional de Familia y Vida de la Conferencia Episcopal. Actualmente somos los coordinadores.

Para ponernos en contexto nos referiremos a dos textos:

La Exhortación Apostólica *Christi Fidelis Laici*, en el numeral 2 dice: “**también los fieles laicos son llamados personalmente por el Señor, de quien reciben una misión en favor de la Iglesia y del mundo**”.

El Catecismo de la Iglesia Católica que dice: *Somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión.*

El servicio que prestamos al Señor dentro de la Pastoral Familiar en Guatemala, se pretende realizar de una forma organizada, con una estructura, dividiendo nuestra área de acción en regiones, realizando en ellas encuentros formativos, dando seguimiento, preparando material, teniendo una comunicación continua, motivación constante, actualización y formación permanente.

Trabajando dentro de la comisión nacional y con los equipos diocesanos, nos hemos dado cuenta de la importancia del compromiso de cada persona, así como el del sacerdote asesor, quien es seleccionado por el obispo para su diócesis.

Cuando los sacerdotes y laicos se integran como equipo, se percibe el avance en la información y formación de las familias en las parroquias de la diócesis.

Lo más importante de ello es que motivamos a que el servicio pastoral tenga dos factores fundamentales, la formación y la acción. Cualquiera de ellas que iniciemos, si carece de la otra, nos quedamos detenidos y no damos frutos, que finalmente es la misión que como laicos tenemos.

Cabe resaltar que para el material que producimos y utilizamos a nivel nacional, siempre tomamos como base la Palabra de Dios, el Magisterio de la Iglesia, las directrices del Dicasterio de Laicos, La Vida y la Familia, el CELAM y por supuesto los Obispos de Guatemala, que muchos de ellos apoyan y motivan a los laicos que llevamos a cabo la misión encomendada.

Nosotros actuamos en obediencia y con respeto, recordando que cada obispo es quien guía los procesos pastorales y formativos de sus iglesias particulares, por ello hemos mencionado que en la mayoría de diócesis hemos llevado a cabo este servicio, porque es en donde se nos ha permitido formar equipos de trabajo y promover la formación sugerida desde la Comisión.

¿Como logramos llegar a las diferentes diócesis? desde 1994 se ha trabajado en una estructura, iniciada por matrimonios y sacerdotes que nos han precedido en el servicio. Un trabajo arduo, con pasos cortos, con aciertos y desaciertos, tuvieron a bien formar y capacitar a laicos como nosotros para servir en las diferentes diócesis en donde se han creado los equipos de Pastoral Familiar.

El objetivo primordial e ilusión es llegar a las familias más lejanas de todos los municipios de Guatemala, atendiendo la incesante solicitud del Papa Francisco, *“somos una pastoral Misionera y en Salida.”*

Aquí nos detenemos a comentarles que en la mayoría de las diócesis funciona muy bien la estructura, recordemos que la palabra de Dios dice: “La mies es mucha y los obreros pocos”, por ello es importante la acción del laico. Sin embargo, en alguna diócesis, por instrucción del Obispo, el equipo está conformado solamente por sacerdotes y religiosas, no han permitido a laicos participar del servicio. Esto entorpece la acción pastoral de los laicos en la diócesis, creando desmotivación en ellos.

Por el contrario también hay parroquias en donde los laicos consideran que el sacerdote no debe intervenir en la labor pastoral que desarrollan y se vuelven como un barco sin rumbo.

En pastoral familiar hemos tenido la hermosa experiencia de sacerdotes que conocen, creen y esperan de las familias, tomando en cuenta que todos provenimos de una, y que en cualquier servicio pastoral se integrará algún miembro de ella.

También hemos conocido a muchísimos laicos que, entregando su energía, medios y economía, se dedican de corazón a la formación de los miembros de la familia de sus comunidades.

Cuando nos preguntamos, ¿por qué trabajamos por las familias? ¿qué nos mueve? ¿qué nos motiva?

En principio, tenemos una familia, pertenecemos a una familia, indistintamente de cómo esté conformada, somos familia.

Desde el sacramento del bautismo hemos sido ungidos como sacerdotes, profetas y reyes y ese signo y llamado misión, “es indeleble”. Algunos posiblemente hemos olvidado que estamos llamados a servir a Cristo y a la Iglesia.

Refiriéndonos nuevamente a la exhortación Christi fidelis Laici Numeral 15 “el fiel laico es corresponsable, junto con los ministros ordenados y con los religiosos y las religiosas, de la misión de la Iglesia”.

¿Cuál ha sido nuestra experiencia de laicos en servicio a la Iglesia?

A: Con Obispos:

Hemos tenido experiencias enriquecedoras como cuando iniciamos nuestro servicio pastoral y nos reuníamos en las casas de los diferentes miembros del equipo. Nuestra sorpresa fue encontrar al obispo presidente de la comisión sentado junto al equipo alrededor de una mesa planificando un encuentro.

Luego nuestro sacerdote asesor que años después sería nombrado nuestro obispo de familia, compartiendo dos miércoles al mes en las reuniones de planificación, durante 6 años, Monseñor José Cayetano Parra.

Las Santas Misas de los Encuentros Regionales presididas por el obispo del lugar, tal es el caso del obispo que hoy representa entre nosotros a Guatemala, Monseñor Víctor Hugo Palma, y otros obispos que valoran a la familia y nos inspiran. Obispos que comprometidos con el llamado del Papa a vivir el Encuentro Mundial de las Familias del 2022, motivaron a sus diócesis a unirse a esta gran celebración.

Y por último los ejemplos que algunos obispos nos han dado, como es el caso del Encuentro Nacional de noviembre pasado, en donde recibimos la grata visita de un Obispo que llegó a motivar y animar, así como los que nos enviaron mensajes de ánimo y apoyo para continuar.

También tenemos que comentar que, lamentablemente, hemos llamado a la puerta de algunos obispos, las cuales hemos encontrado cerradas para la acción pastoral, tenemos varios años de intentar y no tener respuesta a nuestra constante solicitud.

B: Con sacerdotes:

Desde el inicio de nuestro servicio pastoral conocimos a sacerdotes dedicados al acompañamiento y guía de los fieles laicos de sus equipos y comunidades, atendiéndolos con escucha y cercanía fraterna. Y se han ido incorporando nuevos sacerdotes que comparten la misma visión.

En algunas ocasiones hemos visto que, a pesar del incesante esfuerzo de los laicos en la evangelización, se ha obtenido rechazo o desinterés.

C. Con laicos

Hemos tenido la convivencia fraterna con laicos que han sido nuestros guías y maestros y también con los que actualmente interactuamos en el servicio pastoral, que cada día nos dan grandes lecciones de entrega y servicio. En ellos hemos

observado que han tenido un encuentro personal con Cristo y han comprendido la misión de la evangelización.

En muchos casos nos sigue sorprendiendo como a pesar de las formaciones y llamados hay laicos que no asumen el compromiso.

Quisiéramos finalizar comentándoles que en nuestra vida de laicos ha sido determinante el acompañamiento, formación y escucha abnegada de muchos sacerdotes quienes nos han procurado orientación. Tal es el caso de nuestra vida de jóvenes solteros y preparación al Sacramento del matrimonio que fuimos acompañados por un sacerdote que fue quien nos casó y acompañó en los primeros años de matrimonio.

También hemos recibido formación en un movimiento al que pertenecemos y en donde siempre nos ha impulsado al servicio en la Iglesia, reforzando que nuestra parroquia es nuestra primera comunidad como fieles laicos.

Creemos firmemente en la corresponsabilidad entre laicos, sacerdotes y obispos, y nos hemos dado cuenta que cuando los tres participan desde su propia vocación y en conjunto el servicio pastoral se desarrolla y se obtienen frutos. “Pastores y fieles laicos caminando juntos” como lo dice el Congreso en el que estamos participando.

Los Laicos, desde nuestra vocación de bautizados, somos corresponsables de la acción evangelizadora de la Iglesia. No es fácil, encontraremos tropiezos, pero de Dios nos viene la gracia para poder desarrollar la misión encomendada.

Gracias por su atención.